
PENSAR EL SABER GEOGRÁFICO PARA LATINOAMÉRICA

José Ignacio Larreche

Departamento de Geografía y Turismo

Universidad Nacional del Sur

joseilarreche@gmail.com

Resumen. Si bien los debates internos son inherentes a cada disciplina, estos también deben alcanzar una mayor amplitud en la búsqueda de trascendencia. Desde su institucionalización, la geografía latinoamericana ha estado durante mucho tiempo mirando más hacia afuera que hacia adentro, y este último tipo de introspección no ha tenido muchos antecedentes. Por eso, el objetivo de esta reflexión es comprender algunas particularidades y potencialidades del pensamiento geográfico de la región. Para ello se retomarán, principalmente, las conclusiones del evento que focaliza una buena parte del saber continental como es el Encuentro de Geografías de América Latina (EGAL).

De esta forma, se señalan algunos puntos críticos en el devenir de la geografía humana latinoamericana como el heterogéneo quehacer geográfico entre países y el insuficiente debate intrarregional, posible de darse a partir del giro cultural por la revisión del corpus.

Palabras clave: pensamiento geográfico; debate regional; geografía latinoamericana; horizonte social

Pensar el saber geogràfic per a Llatinoamèrica

Resum. Si bé els debats interns són inherents a cada disciplina, aquests també han d'aconseguir una major amplitud en la cerca de transcendència. Des de la seva institucionalització, la geografia llatinoamericana ha estat durant molt de temps mirant més cap a fora que cap a endins, i aquest últim tipus d'introspecció no tingut molts antecedents. Per això, l'objectiu d'aquesta reflexió és comprendre algunes particularitats i potencialitats del pensament geogràfic de la regió. Per a això es reprendran, principalment, les conclusions de l'esdeveniment que focalitza una bona part del saber continental com és la Trobada de Geografies d'Amèrica Llatina (EGAL).

D'aquesta manera, s'assenyalen alguns punts crítics en l'esdevenir de la geografia humana llatinoamericana com l'heterogènia tasca geogràfica entre països i l'insuficient debat intrarregional, possible de donar-se a partir del gir cultural per la revisió del corpus.

Paraules clau: pensament geogràfic; debat regional; geografia llatinoamericana; horitzó social

Reflecting on geographic knowledge for Latin America

Abstract. While internal debates are inherent to each discipline, they must also reach a wider scope in the search for transcendence. Since its institutionalization, Latin American geography has been looking more outward than inward for a long time, and the latter type of introspection has not had many precedents. Therefore, the objective of this reflection is to understand some of the particularities and potentialities of geographic thought in the region. To this end, the conclusions of the event that brings together a large part of the continental knowledge, the Encounter of Geographies of Latin America (EGAL), will be taken up.

In this way, some critical points in the evolution of Latin American human geography are pointed out, such as the heterogeneous geographic work between countries and the insufficient intra-regional debate, which is possible due to the cultural turn through the revision of the corpus that it incites.

Keywords: geographic thought; regional discussion; Latin American geography; social horizon

Pensando no conhecimento geográfico da América Latina

Sumário. Embora os debates internos sejam inerentes a cada disciplina, eles também devem alcançar um escopo mais amplo na busca da transcendência. Desde sua institucionalização, a geografia latino-americana há muito tempo vem olhando mais para fora do que para dentro, e esse último tipo de introspecção não teve muitos precedentes. Por esse motivo, o objetivo desta reflexão é compreender algumas particularidades e potencialidades do pensamento geográfico na região. Para isso, serão retomadas as conclusões do Encontro de Geografias de América Latina (EGAL), um evento que reúne grande parte do conhecimento do continente.

Dessa forma, serão apontados alguns pontos críticos no desenvolvimento da geografia humana latino-americana, como o trabalho geográfico heterogêneo entre os países e o insuficiente debate intra-regional, possível devido à mudança cultural na revisão do corpus que ele incita.

Palavras-chave: pensamento geográfico; debate regional; geografia latino-americana; horizonte social

1. INTRODUCCIÓN

Desde su institucionalización, la geografía latinoamericana ha reflexionado poco sobre sí misma¹. De hecho, para la sustentación de este trabajo ha sido arduo el hallazgo de antecedentes en una dirección más regional que (sub)nacional, a partir de la historia del pensamiento geográfico en determinadas instituciones. Éstos provienen de geógrafos de Brasil (Porto-Gonçalves, 2009), México (Urquijo Torres y Bocco Verdinelli, 2016) y Argentina (Reboratti, 1982). Si bien cada una de estas referencias va a desplegarse en su correspondiente contexto de argumentación, el escrito de Carlos Reboratti es una hoja de ruta interesante para la geografía humana de estas latitudes, a pesar de su relativa antigüedad. Cabe destacar que la heterogeneidad regional y su vasta expresión a lo largo y ancho de este lado del planeta, si se piensa en los países de América Latina y el Caribe, anticipan un horizonte a mejorar desde cualquier punto de vista.

El objetivo de esta aportación es dar cuenta de algunas particularidades y potencialidades del pensamiento geográfico a nivel latinoamericano para, en lo posible, encauzar planteamientos y trabajos en conjunto. Esta reflexión es producto de una revisión bibliográfica, inspirada en el debate con colegas de las áreas Humana y de Teoría de la Geografía del Departamento de Geografía y Turismo de la

¹ En general, las cátedras sobre pensamiento geográfico en las carreras de geografía han ordenado su contenido en función de tradiciones europeas. Las críticas postestructuralistas y decoloniales de raigambre latinoamericana son, en algunos casos, incluidas, pero corriendo un riesgo. De hecho, éstas terminan por ser trascendentales en un estado de la discusión mucho más avanzado, es decir, cuando se conoce las "bases".

Universidad Nacional del Sur, y fue potenciada gracias a los intercambios acaecidos en la mesa 8 “Las Otras Geografías: Propuestas Epistemológicas desde el Sur” durante el Encuentro de Geografías de América Latina (EGAL) celebrado de forma virtual en diciembre de 2021.

El trabajo se estructura en dos grandes partes, sin contar el cierre. La primera discute el devenir de la geografía en el conjunto de las ciencias sociales y la segunda parte, la más densa, se dedica a precisar el quehacer de la geografía latinoamericana en tres escalas de análisis que van de lo más general a lo más concreto: el contexto disciplinar regional a grandes rasgos, las tendencias de los EGAL y el uso de la categoría *territorio* en el análisis geográfico actual.

2. LA GEOGRAFÍA COMO CIENCIA SOCIAL Y PARTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En gran medida persiste en los distintos engranajes de reproducción social (escuelas, hogares y en algunos institutos universitarios) la idea de que la geografía es una ciencia limitada a describir las transformaciones de los paisajes, las características de la población y las actividades humanas desde un interés de inventario de datos, sin estar asociada a la búsqueda de causas y problematizaciones profundas dignas de lo propiamente social (Zenobi, 2009). «A pesar de que se trata de una de las más viejas disciplinas académicas, el quehacer geográfico se encuentra en un nivel primario» (Reboratti 1982, p. 398)² y, de hecho, este desafío se constituye como el deber de otras ciencias “más sociales” como la historia, la antropología o la sociología.

En *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica* (2009), Capel expone que la geografía humana y la antropología son disciplinas muy próximas, con problemas comunes (como los resabios del darwinismo social) y con un vasto contacto en el desarrollo de las mismas (Franz Boas, Friedrich Ratzel y Pierre Deffontaines pueden considerarse tanto geógrafos como antropólogos de esos inicios) que se fue disipando. En cambio, con la sociología ha existido un vínculo más ambivalente y, en algunos momentos, de expresa competencia: «la relaciones con esta ciencia eran indispensables y, al mismo tiempo, con el temor de que llegaran a ser demasiado estrechas» (Capel 2009, p. 37). En el siglo XX, la geografía humana pretendió ser absorbida como parte de la reflexión sociológica a partir de su consideración como Morfología Social. En un marco de fuerte disputa institucional, Durkheim desarrolló esta idea, entendiendo que el sustrato material de la realidad social actuaba exterior y coercitivamente sobre la sociedad para criticar a los geógrafos y su concepción externa del medio (Lus Bietti, 2019).

Gracias a la defensa de la geografía humana como ciencia de los lugares (y no sólo de las sociedades) esta autonomía no se perdió (Lus Bietti, 2019), pero esta reveladora discusión siguió perjudicando los alcances sociales en la comprensión del espacio geográfico hasta nuestros días, un desempeño monopolizado por los sociólogos, especialmente a partir de la impronta de la Escuela de Chicago. Con esto se quiere explicitar que la trascendencia social de la ciencia geográfica se vio perturbada desde el inicio. Para el caso latinoamericano esto tiene más continuidades que rupturas: la fuerte validación de la geografía física en la formación, su traslado a una generación de docentes que aumentaron las brechas entre la geografía escolar y la geografía académica (y sustanciaron estas representaciones enciclopédicas), el prestigio de las investigaciones más explicativas que críticas y el aislamiento de los propios geógrafos con respecto a otros científicos sociales, han sido factores que condujeron a la cerrazón, la tolerancia total o la huida de los pensadores de la geografía hacia otras disciplinas evidentemente sociales (Hiernaux, 2010).

Esto puede ser un problema más interno, es decir, de quienes conformamos la comunidad geográfica, que resultado de cierta falta de legitimidad externa. De hecho, “desde afuera” parece existir

² Traducción propia.

mayor reconocimiento del horizonte social de nuestra ciencia en la valoración de obras de referentes como Doreen Massey o Edward Soja, que no revisten popularidad en ciertos programas propiamente geográficos. Por otro lado, en un rastreo poco exhaustivo de la cuestión, es importante mencionar la construcción analítica de muchos subcampos de la geografía a partir de aportes de pensadores involucrados en la dimensión espacial como pueden ser Saskia Sassen, Henri Lefebvre y Manuel Castells. Asimismo, es importante la frecuencia con la que se emplea el cuerpo teórico de Milton Santos, el geógrafo latinoamericano más influyente de todos los tiempos, algo que intenta equilibrar el peso bibliográfico local frente a autores extranjeros, pero de ninguna manera superar el desequilibrio entre autores y autoras de la geografía académica (Rose 1993, Moreno 2021).

Santos ha sido fundamental en el proceso de renovación disciplinaria y especialmente en demostrar las carencias epistemológicas con las que ha cargado la geografía a través de su historia. Zusman (2002) señala tres problemas de la geografía a partir del legado miltoniano. El primero denuncia el proceso de institucionalización disciplinar basado en un cuadro correspondiente con las ciencias naturales y el efecto de deshistorización y, por lo tanto, la deshumanización de la geografía. El segundo problema es el del empirismo abstracto. Con esta conceptualización, Santos hace referencia a la cuestión de la sustitución de las relaciones sociales por relaciones entre objetos que coronan los encuadres de planificación, ponderando una idea de ciencia espacial más que social. El tercer problema se vincula al poco diálogo que la disciplina había tenido entre las décadas de 1950 y 1970 con otros saberes y la posibilidad de superar esta dificultad por medio de una nueva interdisciplinariedad en que sean las propias necesidades de interpretar la realidad y, específicamente, la parcela socio-espacial de esa realidad.

Si bien es innegable su patrimonio intelectual, Santos «no presentó una preocupación enfática por regionalizar sus consideraciones teóricas» (Urquijo Torres y Bocco Verdinelli 2016, p. 167) y, en este sentido, sus lectores y lectoras son los responsables de reconstruir el ímpetu crítico de la geografía para Latinoamérica. Así, nos parece clave recuperar el diálogo regional y el enfoque político-cultural (y consigo la vinculación con la antropología) para replantear la epistemología y metodología de la geografía social a nivel latinoamericano. A pesar de que es indiscutible el legado miltoniano en estas latitudes, han existido pocas instancias de debate sobre la amplitud de su posicionamiento intelectual (inclusive en eventos creados para estos motivos como el Encuentro de Geografías Latinoamericanas (EGAL) y se ha privilegiado más su racionalidad que su emocionalidad, como distingue Zusman (2002). En este punto, es casi obligatoria su referencia en temas de geografía económica (Hiernaux 2008), limitando las derivas de su aporte en otros subcampos y enfoques.

3. EL (CON)TEXTO LATINOAMERICANO

Si se realiza un rápido repaso por los efectos de la institucionalización geográfica en Latinoamérica, es clave advertir la herencia de las Sociedades Geográficas y, más tarde, de los institutos geográficos en la compilación y difusión de conocimientos acerca de los territorios para consolidar las geografías y promover las identidades nacionales (Reboratti 1982). Estas “monografías” tuvieron un gran impacto en el imaginario colectivo que explicamos antes, a pesar de las intenciones de grupos estudiantiles por revertir este *establishment*, como en el caso de la Universidad de Buenos Aires (op. cit). La complejidad de la construcción social de la ciencia también se debe a las dificultades de compacidad de esa construcción teniendo en cuenta lo difícil de los encuentros en esos momentos³

³ A mediados del siglo XX, geógrafos brasileños y mexicanos participaron activamente en la Unión Geográfica Internacional (UGI), mediante la organización del XVIII Congreso Internacional de Geografía (Brasil, 1956) y la Conferencia Regional Latinoamericana (México, 1966), (Vargas y Albuquerque, 2014).

y las dispares realidades de los territorios latinoamericanos, algo que se volvió prácticamente imposible con los exilios obligados de muchos investigadores que impuso la dictadura a mediados del siglo XX.

En uno de los pocos artículos sobre el tema, Urquijo Torres y Bocco Verdinelli (2016) exponen que, con la democracia recuperada, la década de 1990 no fue fácil para la región. Los autores hablan del resquebrajamiento de las estructuras de marginación social traducido en múltiples reivindicaciones (en su mayoría de pueblos originarios), visiones paternalistas o folclóricas de los diversos gobiernos y posturas nacionalistas de los centros de investigaciones en ciencias sociales donde, en cierta medida, se generaron conciencias más críticas y nuevas perspectivas solidarias tras lo experimentado. Sin embargo, esto no se tradujo a nivel de productividad y «los geógrafos de la región se preocuparon más por la generación de investigación aplicada, sin cuestionar demasiado el fortalecimiento epistemológico» (Urquijo Torres y Bocco Verdinelli 2016, p. 163), con excepción del caso brasileño. La geografía brasileña ya era considerada un ejemplo a seguir en lo concerniente al rol académico y profesional de los geógrafos, con gran apoyo oficial (Reboratti 1982).

En su artículo *Human geography in Latin America*, Carlos Reboratti despliega algunas consideraciones en este devenir del pensamiento geográfico latinoamericano. Este geógrafo destaca la influencia de la escuela francesa hasta bien avanzado el siglo XX en los desarrollos de Chile y Argentina, la irradiación de la escuela anglosajona (de impronta cuantitativa), mayormente, en los centros intelectuales de Venezuela y México, mientras que la escuela alemana fue un punto de referencia para algunos geógrafos de Brasil y Costa Rica. Asimismo, las corrientes marxistas no tuvieron una germinación local notable por las inexistentes traducciones y también porque estas ideas seguían suscitando gran sospecha luego de las crisis políticas vividas. «Con muy pocas excepciones, los cambios políticos en un país tienen una repercusión directa en el campo académico» (Reboratti 1987, p. 402)⁴ y esto fue particularmente así en los casos de Argentina, Brasil y Uruguay durante la segunda mitad del siglo XX en relación con la geografía radical, donde existía una lectura crítica común alentada por un clima de época compartido (Lus Bietti, 2019).

A pesar de esto, en el contexto de los Encuentros de Geografías (lo de “geógrafos” quedó en el pasado recientemente) de América Latina, Ramírez y Aragón (2003) afirman que no hubo un encauce claro que permita definir una corriente de geografía crítica latinoamericana, cómo caracterizarla ni los aportes que generaron, como consecuencia de que las posiciones radicales tuvieron diferentes desarrollos dentro del continente dependiendo de las situaciones políticas de cada Estado nación: «El sur, Brasil, Argentina y Chile, posiblemente por la oposición que se requería a los regímenes militares, desarrollaron geógrafos de izquierda con posiciones radicales que se oponían a la práctica institucionalizada que los justificaba, con importantes posiciones y escuelas del pensamiento geográfico. Por el contrario, en países como México, la ausencia de posturas teóricas y críticas ha sido una de las principales características que enfrenta esta área del conocimiento, cuyas posiciones críticas se han ubicado más por el área de los economistas y desde ahí se oyeron algunas voces de geógrafos» (Ramírez y Aragón 2003, p. 8).

En los últimos años, esta labor reflexiva fue mediada internacionalmente, es decir, protagonizada por pensadores que habían tenido una instancia académica previa en el Norte global (como lo hizo el propio Santos) y que derivaron en trabajos en conjunto. Se trata más de un esfuerzo de sistematización de los principales retos teóricos y metodológicos producto del giro cultural. Numerosos autores postulan que más que una rama de la geografía humana, la geografía cultural es una aproximación, un enfoque, una senda interpretativa de los procesos y hechos espaciales (Zusman y Haesbaert 2011). Cabe mencionar que en muchas de las producciones geográficas latinoamericanas de este tipo (Cuadro 1) existe una fuerte presencia de teóricos franceses o ingleses, equilibrado con el aporte de los “nuestros”

⁴ Traducción propia.

como se puede observar en los índices de varias de estas contribuciones. Esto de ninguna manera les quita mérito, más bien se piensa que es lo esperable de un proceso de investigación de la *episteme* incipiente que quiere valerse de trabajos colectivos con colegas fundantes para que, en la transición, la geografía latinoamericana gane autonomía.

Año	Título	Autor(es)/Compiladores	País de edición
1995	<i>Geografía: conceptos e temas</i>	I. De Castro, P. Da Costa Gomes y R. Lobato Correa	Brasil
2003	<i>Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad</i>	C. W. Porto-Gonçalves	México
2003	<i>Espacio geográfico, epistemología y diversidad</i>	P.E. Olivera	México
2003	<i>Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea</i>	O. Delgado	Colombia
2003	<i>Para onde vai o pensamento geográfico?</i>	R. Moreira	Brasil
2003	<i>Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio</i>	B. R. Ramírez	México
2005	<i>Geografía: temas sobre cultura y espaço</i>	Z. Rosendahl y R. Lobato Correa	Brasil
2005	<i>Debates de la geografía contemporánea</i>	C. Téllez y P. E. Olivera	México
2006	<i>Tratado de Geografía Humana</i>	D. Hiernaux y A. Lindón	México
2006	<i>Tras las huellas de Milton Santos, una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea</i>	C. Mendoza	México
2008	<i>Espaço e cultura: pluralidade temática</i>	Z. Rosendahl y R. Lobato Correa	Brasil
2009	<i>Geografía humana y ciencias sociales, una relación Reexaminada</i>	M. Chávez	México
2009	<i>Lecturas en teoría de la geografía</i>	J.W. Montoya	Colombia
2010	<i>Los giros de la Geografía Humana</i>	A. Lindón y D. Hiernaux	México
2011	<i>Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos</i>	P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo	Argentina
2013	<i>El espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso</i>	M. Chávez y M. Checa	México
2017	<i>Epistemología de la Geografía Contemporánea</i>	A. Benedetti	Argentina

Cuadro 1. Obras latinoamericanas en línea con el pensamiento geográfico

Fuente: Elaboración propia.

En el análisis general de estas obras resulta llamativa la poca interrelación entre colegas del Sur para el armado de estas propuestas editoriales, algo que indudablemente colaboraría en la construcción de “cierta” geografía latinoamericana. Se optó por entrecomillar esta palabra ya que, en su génesis, es complicado hablar de una geografía latinoamericana totalmente independiente que pueda superar, en el sentido de descartar, las tradiciones de la geografía francesa, británica y estadounidense y en este aspecto radica, justamente, su ventaja diferencial. La geografía latinoamericana tiene acceso a escuelas que parecen ignorarse mutuamente como la francesa y la anglosajona, lo que permite sintetizar coincidencias y divergencias (Fernández citado en Urquijo Torres y Bocco Verdinelli 2016). Más aún, en América Latina también existen ecos de otras escuelas diferentes, como la española o la rusa, que enriquecen la geografía continental (op. cit).

Por otro lado, en un intercambio con Carolina Ricci, profesora de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina, se suma un elemento interesante a esta tesis. La investigadora aventura que los libros o grandes obras en Latinoamérica (Cuadro 1) resumen y ordenan más bien estados de la cuestión de los subcampos de la geografía humana y no pretenden construir algo llamado pensamiento latinoamericano. La pluralidad de formas que éste adopta, junto con la crisis de las grandes narrativas y su coste (materializadas en libros) son las principales causas para que este tipo de reflexiones se canalicen en revistas como *Terra Brasilis*, *Boletín de Estudios Geográficos* y *Espaço e Cultura*.

A pesar de esto, también se debe reparar en las conexiones susceptibles de generarse entre geografías vecinas. En este tipo de ejercicios se puede vislumbrar, por ejemplo, como Brasil es reconocido como el caso paradigmático cuando se piensa en la geografía de esta región, pero el reflejo de su pensamiento en la reflexión epistemológica del resto de los países sudamericanos, en términos de alcances y más allá de la reseña miltoniana, ha sido limitado. Al igual que el acceso a las obras en inglés o francés por cuestiones idiomáticas, el portugués parece seguir siendo un obstáculo a la hora de elegir este tipo de lecturas, lo que conduce a una inclinación por la bibliografía en español a la hora de investigar.

El ejercicio reflexivo en torno a lo latinoamericano no pretende hacer a un lado las tradiciones de las que ha abrevado la geografía de América Latina; por el contrario, se trata de consolidar sobre esas tradiciones un pensamiento *in situ* (Fernández, 2011) a sabiendas de que lo determinante, en última instancia, no es el gentilicio (geografía británica, alemana, rusa, francesa, española o norteamericana) sino lo propuesto desde una geografía situada. Es clave en estos puentes aprovechar los congresos de tipo regional para que estas discusiones terminen en productos científicos (como del que es parte este artículo) o se congreguen en las publicaciones de la región que, afortunadamente, cada vez son más y de corte más interdisciplinar. A veces, este desencuentro también es consecuencia de priorizar difundir este pensamiento geográfico local en una revista del Norte y esto tampoco beneficia el encauce del debate que conduce, en una última instancia, a una construcción precaria, fragmentada y confusa del corpus.

3.1. Los EGAL

En un artículo muy preciso sobre las orientaciones del principal evento para el pensamiento geográfico latinoamericano, Ramírez y Aragón (2003) investigaron sobre los alcances de las contribuciones expuestas para el conocimiento y la resolución de los problemas de la región latinoamericana, por lo menos hasta el EGAL de 2003. En este punto, las autoras observan una clara tendencia a presentar trabajos empíricos y ejemplos particulares, y en ocasiones muy locales, que se caracterizan como “estudios de caso” a pesar de los grandes lemas de estas reuniones (Cuadro 2).

Esto colisiona con el intento de hacer o marcar tendencias teóricas a partir de una inferencia comparada o más general.

País y año	Lema
Brasil (1987)	“Conocimiento geográfico en América Latina: experiencias cambiantes”
Uruguay (1989)	“No se encontró”
México (1991)	“No se encontró”
Venezuela (1993)	“Medio ambiente y sociedad: la geografía hacia el siglo XXI”
Cuba (1995)	“Desafíos y alternativas para América Latina”
Argentina (1997)	“Territorios en redefinición: lugar y mundo en América Latina”
Puerto Rico (1999)	“Integración regional y hemisférica: agenda geográfica para el siglo XXI”
Chile (2001)	“Oportunidades y desafíos geográficos para el siglo XXI”
México (2003)	“Reflexiones y responsabilidades de la Geografía en América Latina para el siglo XXI”
Brasil (2005)	“Por una geografía latinoamericana: del laberinto de la soledad, al espacio de la solidaridad”
Colombia (2007)	“Geopolítica, globalización y cambio ambiental: Retos en el desarrollo latinoamericano”
Uruguay (2009)	“Caminando en una América Latina en transformación”
Costa Rica (2011)	“Estableciendo puentes en la geografía latinoamericana”
Perú (2013)	“Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos”
Cuba (2015)	“Por una América Latina unida y sostenible”
Bolivia (2017)	“Geografía viva desde el corazón de América Latina”
Ecuador (2019)	“Hacia Geografías de la integración y la diversidad”
Argentina (2021)	“Construyendo saberes emancipatorios desde y para los territorios”

Cuadro 2. Historia de los Encuentros de Geografías de América Latina

Fuente: Elaboración propia a partir de Ramírez y Aragón (2003).

Asimismo, a partir de este trabajo se pueden identificar cambios en las temáticas de acuerdo a la historia de estos encuentros en donde se pueden corroborar: «ciertas sincronías (y también anacronías) de la forma en que la geografía como disciplina social se ha ido conformando y ha tratado de dar respuesta a las problemáticas sociales» (Fabri 2009, p. 2). En este punto, los temas de planeamiento y de la geografía física tenían gran peso al inicio. Más tarde, la enseñanza de la geografía fue un nudo de preocupación para construir un diagnóstico regional, y en la actualidad se puede ver una mayor preocupación por temas de índole político-social como movimientos, activismos (como el feminista)⁵ y otros procesos que dan cuenta de otras geografías más críticas y situadas. No obstante, la relevancia que tienen las transformaciones tecnológicas vinculadas con la cartografía y el desarrollo

⁵ Para ver el recorrido de la línea específica de la Geografía del Género en estos eventos ver Colombara *et al.* (2014).

de los sistemas de información pueden reposicionar el asunto del planeamiento desde otro lugar más asociado con la emergencia ambiental actual.

A lo largo de estos encuentros, Fabri (2009) identifica algunas jerarquías temáticas propias de los repertorios institucionales regentes y su contexto. Los temas de planificación fueron muy importantes hasta el EGAL de Mérida en 1993, donde aparece una mayor preocupación por abordar cuestiones ambientales, luego la geografía rural fue clave en el congreso de Cuba, así como las problemáticas de la reconfiguración de América Latina inserta en una economía y sociedad global un horizonte desde el primer EGAL organizado en Argentina hasta acá. Específicamente en este evento se afirma que: «los geógrafos debemos estar conscientes de la necesidad de sacar a la geografía de los cenáculos académicos, ya que es la única forma de obtener una posición negociadora y hablar al mismo nivel con el mundo científico, educativo, político y gubernamental» (Ferrer Oropeza 1993 en Fabri 2009 p.9). Cabe destacar que, a su vez, fue el que mayor convocatoria tuvo y donde se presentaron más de 900 ponencias y se expusieron efectivamente 650. Sin embargo, a pesar de haber planteado un interesante punto para abordar problemáticas de la globalización (económica, política y cultural), estas reflexiones no tuvieron continuidad en Puerto Rico «donde la producción geográfica estuvo acotada a un reducido grupo de participantes, con un total de 76 ponencias y donde el trabajo conjunto no estuvo expresado en mesas temáticas» (Fabri, 2009, p. 12). La autora concluye así que, de los cuatro vectores, el de Teoría y Método Geográfico ha sido el menos considerado en los EGAL⁶.

Cabe destacar dos cuestiones en este balance. En primer lugar, la directa influencia de los repertorios geográficos más ampliamente legitimados de la sede organizadora que pueden decantar en un itinerario de ejes en detrimento de otros, por ejemplo, el caso de las preocupaciones más físicas que humanas (y dentro de éstas más económicas que sociales) o más urbanas que rurales de acuerdo al país de acogida. Y segundo lugar, las diferencias importantes que se suscitan entre la discusión en torno a una geografía crítica y el debate efectivo de los postulados de la disciplina en torno a la criticidad y reflexividad. Si bien la Geografía Crítica aparece como núcleo en el EGAL de México 2003 esto parece no tener un correlato con una discusión epistemológica, teórica y conceptual del corpus, ejes que cohabitan los encuentros sin cruces posibilitadores de una mayor trascendencia por el nexo teoría-práctica. «...el aunar esfuerzos en la idea de reflexionar sobre los métodos en geografía (...), el intentar ahondar en los análisis conceptuales acerca de los conceptos básicos que utilizan los geógrafos de manera corriente para explicar las problemáticas (espacio, lugar, territorio, región, la relación ambiente/sociedad, paisaje, globalización, entre otras), dar luz sobre la discusión teórica de la disciplina, acerca de sus propuestas y enfoques, establecer vínculos concretos entre las construcciones teóricas y las experiencias específicas (...) son el núcleo básico de la producción académica en tanto desarrollo disciplinario. Esto último, en base a la necesidad de revisión acerca del quehacer geográfico, del rol disciplinario geográfico en la sociedad corresponde a un núcleo temático fuerte que debe ser resignificado» (Fabri, 2009, p.20).

3.1.1. El "territorio" como categoría estrella en Latinoamérica: entre uso y abuso⁷

La dificultad de encuentros profundos (por la extensión del continente y los problemas de accesibilidad y costos económicos que esto significa para la concurrencia, los tiempos acelerados de los congresos, que suelen reunir muchas mesas temáticas en simultáneo y una cuantiosa cantidad de trabajos) en la región, ha derivado en una falta de consensos sobre el empleo de conceptos y abordajes metodológicos de acuerdo a los repertorios de cada unidad geográfica en cada país (Urquijo Torres y

⁶ La autora sostiene que el encuentro de Argentina es un punto de inflexión en relación al trabajo teórico, vinculado a sobre todo a los temas de la globalización y la relación loca-global.).

⁷ Este escrito está fuertemente condicionado por la posición como investigador en los marcos de la geografía argentina mayoritariamente, un país que siguiendo la tabla de lemas de los EGAL ha reparado insistentemente en *lo territorial*.

Bocco Verdinelli, 2016), y también hacia el interior de los mismos. La falta de unificación de criterios sobre la noción misma de espacio y otros conceptos (como paisaje y territorio) en las escasas referencias a textos geográficos, así como el desconocimiento de la teoría geográfica, se presentan como las principales razones para reformular sus objetos de indagación.

Por eso, en este apartado, se van a señalar algunos nudos disciplinares que merecen ser revisitados, tendientes al diálogo *interdisciplinar*, pero sobre todo *intradisciplinar*. Así, la identidad de la geografía como ciencia de síntesis (que combina la sociedad con la naturaleza), el imperativo del mapa y el uso cotidiano de muchos de sus conceptos (como les sucede a las ciencias sociales en general) pueden ser factores controversiales que merecen retomarse. El ejercicio es, de alguna manera, desarmar y rearmar algunas premisas que han funcionado como principios rectores de toda investigación social enmarcada en la geografía para construir esquemas interpretativos compatibles con la complejidad y la discusión epistemológica partiendo de la base de que el objeto de estudio de la geografía es el espacio geográfico y no el territorio.

Blanco (2007), en un esfuerzo por brindar un panorama sobre los elementos conceptuales implicados en el análisis geográfico, sostiene que el espacio geográfico es el término indicado por poseer la suficiente flexibilidad y estar presente en los análisis teóricos y el abordaje de cuestiones ambientales, urbanas, rurales, de desarrollo, políticas, entre otras, que interesan a la relación sociedad-naturaleza. Asimismo, es esta cualidad es lo que permite su ajuste en función de las distintas corrientes y perspectivas geográficas desde donde se desprenden, diferencialmente, los componentes del espacio geográfico tales como paisaje, región, lugar y territorio. Esto nos parece clave de repasar al tener en cuenta que, en los últimos años, el contexto latinoamericano (geográfico y de las ciencias sociales) ha privilegiado el concepto de "territorio" en comparación con los demás.

En su uso más extendido, "territorio" da cuenta de los procesos de apropiación, dominio y control, pero también implica la pertenencia y vida proyectada que una sociedad dinamiza en un espacio dado (Blanco, 2007). La referencia a la cuestión del poder está implícita, pero esto no significa que el territorio sea homologable al Estado como referencia unívoca de esos procesos. En este punto, el territorio no es una base para el raciocinio analítico en geografía, lo que es base para este raciocinio y que es categoría de análisis es el territorio "usado" o el uso del territorio por parte de la sociedad (Santos, 2000), lo que permite hablar de territorios.

Según Castillo (2020), la mayor parte de los abordajes hispanoamericanos han empleado la categoría de territorio para abordar procesos socioculturales que acontecen en ámbitos étnico-rurales (principalmente en México y Colombia) y urbanos específicos (como en Argentina y Chile), y que se dan en el contexto de diversas relaciones de poder asimétricas entre varios actores que no sólo responden al eje jurisdiccional o estatal (el territorio "administrado"). No obstante, las propuestas de los geógrafos brasileños contemporáneos (Haesbaert, Fernandes, Porto Gonçalves) han tenido importantes contribuciones para pensar de manera mucho más integral el uso de dicha categoría. De acuerdo con Haesbaert los territorios son los diversos espacios (materiales y simbólicos) donde el poder se ejerce de múltiples maneras y escalas, que pueden implicar desde los referentes del Estado nación (a través de la soberanía y del control de la población) y de los grupos de poder económico y político, hasta otros sujetos sociales que, fuera de la esfera gubernamental, tienen diferentes capacidades de agencia e intereses (Haesbaert, 2016 en Castillo 2020). En efecto, en esta mirada se puede ver la imbricación del territorio convencional con otros territorios emergentes en una dialéctica sociopolítica que da lugar a distintas territorialidades que pueden ser de avance (territorialización), retroceso (desterritorialización) o activación (reterritorialización).

Este debate repercute en la comprensión de la escala, una cuestión de interés minoritaria entre los geógrafos latinoamericanos, a pesar de ser una insignia de los asuntos geográficos al igual que el trabajo de campo. Marston (2000) induce a repensar la escala desde un énfasis constructivista y

relacional para comprender mejor la realidad social circundante (en Blanco, 2007). La escala debe servir para advertir las articulaciones contingentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas sociales en diferentes niveles y, por ende, en diferentes ámbitos de análisis (Blanco 2007). Así se llega a dilucidar que «los procesos sociales operan a través de las escalas y no confinados en algunas de ellas» (Blanco 2007, p. 49). La vinculación entre territorialidades y escalas inspira la idea de multiterritorialidades de Haesbaert. Sin embargo, estos desarrollos merecen mayor énfasis y discusión en el pensamiento latinoamericano.

En su investigación, el geógrafo Rocha (2019) ha recuperado 1038 artículos publicados en 16 revistas científicas en el campo de la geografía argentina desde 2008 hasta 2018, y las referencias al territorio están notablemente más vinculadas al ordenamiento territorial que a los diversos andamiajes expresados. Como sostienen Ramírez y Aragon (2003) el interés persistente por el análisis de la previsión, se entiende a la luz de lo que ha sido la práctica geográfica en América Latina en los últimos 50 años del siglo XX, en donde la planeación fue sin duda un pilar importante para el desarrollo de los geógrafos. Esto tiene efectos en la naturaleza más descriptiva de los trabajos donde el territorio se convierte en un significativo vacío. A su vez, en el caso argentino el territorio está siendo una noción más empleada de forma mucho más compleja en trabajos vinculados con la extensión (Arzeno, 2018) que con la investigación geográfica y, llamativamente, ha adquirido un uso bastante extendido entre funcionarios políticos que, bajo este significativo, buscan asegurar un nexo entre los intereses de un grupo social y su espacio de referencia (“trabajo en el territorio” se repite con gran frecuencia) que ha sido muy poco analizado por parte de la comunidad en tanto afecta, en alguna medida, parte de su discurso disciplinar.

En este punto, sería muy interesante analizar hasta qué punto tanto en la academia como en los discursos de la política el concepto de territorio está siendo poco aprovechado desde sus amplificaciones críticas y contemporáneas (territorios, territorialidad, multiterritorialidad), desde análisis empíricos y teóricos rigurosos que pongan en juego una batería de elementos (actores, procesos, escalas, redes, entre otros) más propia de su relevancia como constructo de la nueva geografía. Vale la pena destacar que estas breves reseñas apelan a una complejización en el tratamiento epistemológico a partir de un concepto concreto en un marco de potencialidad singular como es el latinoamericano. Si bien el territorio ha sido ampliamente discutido por geógrafos en Europa (Gregory, Sack, Raffestin), es en estas coordenadas donde parece haber tenido una reflexión inspiradora de una nueva geografía. Sin embargo, su singularidad teórica ha sido escasamente debatida a nivel regional.

5. A MODO DE CIERRE

A partir de algunas instancias compartidas con colegas de Argentina y de Latinoamérica, este tema se repite sin ofrecer una contribución concreta (más allá de la catarsis) para contrastar lo que sucede a nivel regional y poder inducir a reflexiones epistemológicas que busquen emular una defensa (frente a otras ciencias) y revitalización del corpus geográfico.

Por eso, en este escrito se quiso condensar, a grandes rasgos, el recorrido del pensamiento latinoamericano a partir de la inquietud de una construcción del saber geográfico para la región. En un primer momento se hizo foco en la importancia de la interdisciplina como parte de una necesaria búsqueda de reformulación y rigurosidad del corpus a lo largo del tiempo que active el giro geográfico del que habla Levy (1999). En un segundo momento, se planteó una discusión acotada a la relación de la comunidad geográfica latina a partir los vaivenes de su institucionalización y los EGAL.

Como principales conclusiones, se puede resaltar que la disciplina se inicia y desarrolla de forma desigual en los diferentes en los ámbitos nacionales, signada fuertemente por los contextos socio-

políticos y la injerencia de la herencia europea. En la región, Brasil es el país que mayor tradición posee en la reflexión epistemológica de la geografía, pero su eco es aún una deuda en el resto de la región, inclusive en el aprovechamiento de la amplitud de la obra de Milton Santos. Asimismo, se advirtió cómo los repertorios institucionales responden a ciertos intereses de la geografía como parte de una historia académica particular que deriva en ciertas prácticas disciplinares tanto en lo que concierne a la idea de geografía social como a la importancia de ciertos subcampos. Esto tiene relación directa con lo que ocurre con los EGAL, donde diferentes países y escuelas de pensamiento geográfico han estado diferencialmente representadas. Se pueden destacar las presencias de Brasil, Argentina, Chile, México, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Cuba, Ecuador y Colombia, pero aún se sabe poco sobre la geografía de países como Bolivia, Paraguay o Perú, a pesar de que han sido sedes de este encuentro.

Pensar el saber geográfico regional es establecer un punto de partida que no minimice la riqueza de los cruces con parte de las geografías europeas, pero que sí represente una geografía situada. Este es un desafío muy grande desde el punto de vista epistemológico porque obliga a entablar una relación coherente y consistente entre la singularidad y la utilidad de las conceptualizaciones, algo que, en función de lo acontecido en los EGAL, es una deuda. De hecho, tampoco nos parece posible una geografía latinoamericana “pura” dadas las diferencias reseñadas que se advierten como riquezas más que obstáculos a seguir desdeñando. En este sentido, pensar geográficamente es también discutir el peso de lo metropolitano en las directrices del quehacer geográfico, donde muchas veces las principales ciudades son las que monopolizan el saber de manera individual o asociándose. En este punto, se destacan las experiencias de la unidad de Iztapalapa y la Universidad de Ponta Grossa, en México y Brasil respectivamente como usinas no metropolitanas, que han contribuido a la trascendencia de la geografía humana.

Por otro lado, este tipo de balances ayudan a detectar el desequilibrio de los subcampos a nivel regional. Se ha visto el estancamiento de algunos de ellos (geografía política), el resurgimiento de otros (la geografía ambiental) y la irrupción de nuevas líneas (geografías feministas) que permiten repensar el derrotero de las indagaciones y sus trasfondos epistemológicos. En este punto, se ha hecho un concreto aporte sobre la deriva del concepto de territorio (algo que se podría hacer con cada uno de los conceptos inherentes a la geografía) para constatar el uso efectivo del mismo para los procesos de los que se intenta dar cuenta. El enfoque cultural y el aprovechamiento de redes ya impulsadas entre grupos, más allá de sus especificidades (como el grupo de Pensamiento Geográfico Crítico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), pueden ser una gran oportunidad en estas nuevas alianzas regionales a construir y mantener, y así evitar la pérdida de potenciales estudiantes y futuros formadores y transformadores de la realidad.

REFERENCIAS

- Arzeno, M. (2018). Extensión en el territorio y territorio en la extensión. Aportes a la discusión desde el campo de la Geografía. +E. *Revista de Extensión Universitaria*, 8(8), 3-11.
<https://doi.org/10.14409/extension.v8i8.Ene-Jun.7709>
- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En R. Gurevitch & M. Fernández Caso (Eds.) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza* (pp. 37-64).
- Capel, H. (2009). *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Prohistoria.
- Castillo, G. (2020). El territorio como apropiación sociopolítica del espacio. Entre la desterritorialización y la multiterritorialidad. *Investigaciones Geográficas*, (103).
<https://doi.org/10.14350/riq.60127>
- Colombara, M., Granella, S., Laguna, Ana & Muñoz, J. (2014). La Geografía del Género en los Encuentros de Geógrafos de América Latina.
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal14/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/62.pdf>
- Fabri, S. (2009). Discursos geográficos y la construcción disciplinaria: Un recorrido por las temáticas y las problemáticas de la Geografía a partir de las propuestas expositivas en los Encuentros de Geógrafos.
<http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Teoriaymetodo/Pensamientogeografico/29.pdf>
- Fernández, F. (2011). Paradero 2010: la geografía universitaria en México setenta años después. En G. Bocco, G., PS Urquijo & A. Vieyra (Coords.) *Geografía y ambiente en América Latina* (pp. 87-126). UNAM.
- Hiernaux, D. (2010). La Geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad. En A. Lindón & D. Hiernaux (Dirs.) *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes* (pp. 43-61). Anthropos.
- Lus Bietti, G. (2019). La disputa epistemológico-institucional entre la Geografía Humana y la Morfología Social: continuidades y discontinuidades en las estrategias de legitimación científica de las comunidades de geógrafos y sociólogos en el umbral del siglo XX. *Revista Huellas*, 23(1), 49-70. <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Lus Bietti, G. (9-11 de junio de 2019). *¿Geografía crítica en el Cono Sur?: Diálogos y vínculos en la década del setenta*. XXI Jornadas de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía, La Plata, Argentina.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev13583>
- Moreno, M. (19-23 abril de 2021). *Sobrerrepresentación de hombres en el uso de referencias bibliográficas: una revisión de las tesis de doctorado del Programa de Graduación en Geografía de la Universidad Federal da Bahía (Brasil)*. 4to Congreso Internacional Género y Espacio, Ciudad de México, México.
- Porto-Gonçalves, W. (2009). De Saberes y de territorios-diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis. Revista latinoamericana*, (22).
- Ramírez, B. & Aragón, G. (22-24 de abril de 2003) Encuentros y desencuentros de la geografía crítica en los Encuentros de Geógrafos de América Latina. 9° *Encuentro de Geógrafos de América Latina* (EGAL), Mérida, México.
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal9/Teoriaymetodo/Investigacion/01.pdf>
- Reboratti, C. (1982). Human geography in Latin America. *Progress in Human Geography*, 6(3), 397-407.

- Rocha, H. (2019). Las Geografías Feministas y la producción científica de la Geografía argentina en la última década (2008–2018): un análisis a partir de las revistas científicas. *Revista Huellas*, 23(2), 57-78.
- Rose, G. (1993). *Feminism & geography. The limits of geographical knowledge*. Polity press.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Urquijo Torres, P. & Bocco Verdinelli, G. (2016). Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales. *Investigaciones Geográficas*, (90), 155-175.
<https://doi.org/10.14350/riq.47348>
- Vargas, H.M. & De Albuquerque, P. (2014). La geografía latinoamericana y la Unión Geográfica Internacional (UGI): los casos de Brasil (1956) y México (1966). *Journal of Latin American Geography*, 13(1), 215-232.
- Zenobi, V. (2009). Las tradiciones de la geografía y su relación con la enseñanza. En Insaurralde, M. (Coord.) *Líneas de acción didáctica y perspectivas epistemológicas*. Noveduc.
- Zusman, P. (2002). Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001). *Documents d'anàlisi geogràfica*, (40), 205-222.
- Zusman, P. & Haesbaert, R. (2011). Introducción. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro & S. Adamo (Eds.) *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. (pp. 5-18) FFy L-UBA.

© Copyright: José Ignacio Larreche, 2023

© Copyright Biblio3W, 2023

Ficha bibliográfica: LARRECHE, José Ignacio. Pensar el saber geográfico para Latinoamérica. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2023, vol. XXVIII, nº III [ISSN: 1138-9796].